

SECCION AMENA.

FISONOSUYAS ELECTORALES.

El primer día de elecciones para concejales y hácia las nueve y cuarto se presenta en uno de los colegios un buen señor de faz risueña y colorada, con su gran paraguas de familia bajo el brazo (infringiendo la ley.)

—Buenas días, señores.

—Muy buenos los tenga usted, D. Macario. ¿Se madruga eh?

—Sí, un poco. Venia á ver si hacia palta.

—¿Pues?

—Anoche pasando por los arkupes me dijeron que habia deleciones y que hoy empezaban las bocaciones, y como otras dos veces he sido yo aquí serquetario, me dije, pues tendré que ir.

—La mesa definitiva está ya constituida.

—¿Si eh? (En los años anteriores no se enteró el hombre de las formalidades que preceden á ese acto). Yo creia...

—¿Que era usted secretario á perpetuidad?

—Y venia....

—(Uno por lo bajo). A comer.

—Entónces....

—Pero no hay nada perdido. Tendrá usted ahí la candidatura y podrá votarla.

—No, todavía no. Tengo que estudiarla con despacio unos ocho días y entónces daré mi poto.

—Bueno, bueno. Vendrá usted á votar el dia de San Balandrán.

—¿San Lalandrán?

—Sí; el 34 de Agosto.

—Pues á Dios, señores. (Todo desconsolado.)

—Vaya usted enhorabuena.

D. Macario para su paraguas:—Cherri gosiak *Ezkurra* amets.

A la puerta del Instituto, en medio de la gente que se agolpa á ver las listas. Un forastero.—¿Qué hay aquí?

—Este es el colegio donde se vota.

—¡Hombre! ¡Qué cosas se enseñan en algunos colegios!

—

—Buenos dias. Vengo á emitir mi voto.

—Perfectamente,

—¿Saben ustedes que aquí hace frio?

—Sí; como nadie viene á votar....

—

—¿Tienen ustedes candidaturas?

—No señor. La mesa no puede tenerlas.

—Pues voy á hacer una. ¿Tienen la bondad de darme un poco de papel?

—Tome usted.

—Gracias. ¿Cuántos corresponden aquí?

—Tres. Tiene usted que incluir dos.

—¿Cómo es eso?

—Así establece la ley. Donde hay tres, dos; donde cuatro, tres; etc.

.

—¿Cuántos nombres está usted estampando?

—Veinte.

—Pues no valen más que los dos primeros.

—¿No dice usted que donde hay tres, dos; donde cuatro, tres? Pues siguiendo la proporción, donde hay veinte, diez y nueve....

—

—¿Hace usted el favor de la papeleta?

—Tome usted.

—Esta es la candidatura. El derecho electoral....

—¡Ah! Ahí tiene usted.

—Esta es otra candidatura.

—Pues será esta.

—¡Hombre! viene V. lleno de candidaturas. Le falta á V. la cédula.

—¡Ah! Ya comprendo. (Sacando una cartera). Aquí está.

—Esta es la cédula de vecindad. La otra.

—¡Vamos, ya! Tome usted.

—Esta es la cédula de comunión. Hace falta la papeleta del derecho electoral. Pero se le dará á usted duplicada. ¿Cómo se llama V.?

—Juan Ramon Martin Miguel Chikierdigañazpikogoraberakoa.

—¿A ver qué número tiene?

—No aparece en la lista.

—No está usted allí.

—¿Cómo he de estar allí si estoy aquí?

—No tiene usted derecho electoral. No puede usted votar.

—¿No? ¡¡Voto va!!

Un secretario:—Votó.

Los demás:—Votó.

—

—No es usted de este colegio.

—¿No?

—No. Será usted de la Casa Consistorial.

—En la Casa Consistorial me han dicho que seré del Teatro, en el Teatro me han dicho que del Instituto, y aquí me dicen que seré de la Casa Consistorial.

—Entónces no tendrá usted voto.

—Ni colegio, porque nunca lo he tenido.

—

A la terminacion del escrutinio aparece un nuevo voto y el Presidente dice: Francisco de Quevedo.

—Francisco de Quevedo un voto.

—¿Y el segundo apellido?

—No aparece el segundo apellido.

—El segundo apellido es Villegas.

—Pero aquí no consta.

—Entónces voto inútil.

—¿Cómo inútil, si es un billete de cien pesetas?

—¿Billete?

—¿De cien pesetas?

—¿Que sale de la urna?

—¿Se quema con las demás papeletas?

.

MARCELINO SOROA.

